



Reflexiones referentes a la investigación comunitaria participativa Experiencias en USA y en Uruguay

Susan Lobo

Universidad de Arizona, EE.UU.

RESUMEN

Presento brevemente la región en el departamento de Tacuarembó y los actores, una pequeña comunidad formada más bien por vínculos y no por estrecha vecindad, con quienes me propongo trabajar, adoptando la modalidad de investigación comunitaria participativa. Varias estadías en Cuchilla de Laureles me habilitan a ser optimista en cuanto a condiciones para llevar adelante este proyecto.

97

Palabras clave: investigación comunitaria participativa, familia, población rural, antropología aplicada, indígenas americanos.

El Escenario

Me inspiré para escribir y reflexionar sobre la metodología de “investigación comunitaria participativa”, en una fría noche de invierno - a mediados de junio del 2009 - mientras compartía una reunión familiar sacándonos el frío a la luz del fuego de un hogar, en una pequeña casa de la comunidad rural de Cuchilla de Laureles, Tacuarembó.

Intentábamos en esa noche mantener el calor de nuestros cuerpos, y disfrutábamos a su vez de esa calidez social de sentirse en familia; hablábamos de la posible llegada del fin de la sequía, de la salud del ganado, de la succulenta comida que habíamos compartido y de las carreras de caballos y el baile benéfico que organizábamos para la semana siguiente con motivo de recaudar fondos para la Escuela Rural Número 42, una escuela vecinal.

Mientras fluía la conversación - uno de los que estaba en la reunión, un pequeño propietario, que había trabajado la mayoría de los días de su vida adulta a caballo, atendiendo su ganado vacuno y ovino - se levantó, pasó a la otra habitación y regresó

enseguida con un libro en sus manos, escrito por Robert Da Silva y Ana Rodríguez cuyo título era: “Jinetes, Domadores y Troperos” (2009). Mientras lo pasaba de mano en mano con entusiasmo entre aquellos que estaban cerca del fuego, hizo notar varias partes del libro y luego leyó un fragmento, comentando: “Este es un libro importante, un libro distinto. Habla de nuestra vida y la relata ‘desde el lado de adentro’, como ningún otro libro lo ha hecho.” En marzo había obtenido un ejemplar en la Fiesta de la Patria Gaucha celebrada en Tacuarembó, fiesta en la cual muchos residentes de la zona participan con mucho entusiasmo. Esa noche, tanto sus comentarios como otros similares que oí de personas en la comunidad con las que más tarde hablé, encontraron muy valioso el contenido del libro y además me hicieron recordar y resaltaron que los investigadores deben prestar mucha atención a esta voz ‘interior’.

Antes de seguir me voy a referir a algunas características de esta región, relacionada con El Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay (SNAP).

En nota informativa de abril 2009 el SNAP describe a la zona de las “Cuencas de los arroyos Laureles y de las Cañas, como un área de gran valor biológico, paisajístico y cultural en el corazón del Uruguay profundo.”

A mediados del año 2000, un núcleo de residentes formó el “Grupo de Desarrollo Quebradas de Laureles, Tacuarembó-Rivera, Uruguay” y (un informe de planeamiento, que no indica autor) señala: “Nuestro Grupo es el resultado de un largo proceso que se inició hace dos años, cuando vecinos de la zona... comenzaron la búsqueda de alternativas para la reactivación socioeconómica de la cuenca. Teniendo en cuenta las potencialidades del territorio de singular belleza y biodiversidad, el ecoturismo surgió como una opción capaz de conciliar las necesidades de desarrollo, con la conservación de sus valores naturales y culturales.” Con este propósito en mente, el grupo ha presentado su solicitud a SNAP para convertirse en área protegida, un proceso que continúa hoy día.

98

La frase ‘desde el lado de adentro’ dicha por el vecino de Cuchilla de Laureles, me impactó, como también el entusiasmo generalizado que el libro despertó en toda la comunidad. Lo medité semanas después, luego de haber regresado a los Estados Unidos y de reanudado mi trabajo con la comunidad indígena Tohono O’odham y la Universidad de Arizona. El sentido de respeto manifestado hacia los autores de este libro (“Jinetes, Domadores y Troperos”), por quienes habían evocado de manera tan entusiasta sus apreciaciones, evaluándolo como representativo de una perspectiva: ‘desde el lado de adentro’, me hizo pensar acerca de: ¿Qué mejor crítico podría haber de una historia oral etnográfica? ¿Qué nos está diciendo este comentario del rol potencial de la antropología y los antropólogos? ¿Cómo podemos, como antropólogos, tomar con seriedad la valoración y el impacto de un libro así, en una pequeña comunidad rural? ¿Y por qué razón, aquellos comentarios fueron tan importantes para mí, que continué pensando en ellos?

Algunas Respuestas

A menudo se ha dicho que los antropólogos son en cierta manera traductores de una realidad y perspectiva cultural, haciéndola comprensible para otra. Esta concepción de la antropología está impregnada del supuesto implícito que aquellos con quienes se trabaja - que podrían ser descriptos como “el Otro” o “el informante” - son personas y comunidades alejadas, muy posiblemente analfabetas o marginalmente alfabetizadas y en esencia no interesadas en la investigación en sí; se las considera muy poco propensas a tener acceso a libros y trabajos académicos generados acerca de éstos y otros temas.

Este supuesto ya no es sostenible hoy, creo que no es necesariamente adecuado como parte de las herramientas conceptuales del antropólogo a raíz de las transformaciones en el transporte, las comunicaciones, incluyendo internet, youtube y los teléfonos celulares.

Estos cambios tecnológicos, y por lo tanto sociales, abren el camino para un incremento en el aprecio compartido y la utilidad de los resultados de la investigación y su potencial a la hora de un proceso equilibrado de investigación y colaboración. Las habilidades, apreciaciones y perspectivas del académico y así mismo las habilidades, apreciaciones, y perspectivas de aquellos que están “del lado de adentro”, pueden equilibrarse la una con la otra y en muchos casos crear un proceso mutuamente beneficioso.

El Libro

Me había enterado de este libro, “Jinetes, Domadores y Troperos”, después de haberse completado la investigación y durante su etapa de producción; de hecho además había conocido a sus autores, Robert Da Silva y Ana Rodriguez y a otros que habían participado en la publicación.

Ahora, después de leer el libro y constatar la respuesta que obtuvo de parte de aquellos que viven en Cuchilla de Laureles, he llegado a apreciarlo como un excelente ejemplo de lo que podría llamarse “investigación comunitaria participativa “. Este libro fue fruto de un intenso - trabajo en colaboración - en cada una de sus etapas; desde el diseño de la investigación, la reunión y organización de la información, hasta su redacción y publicación. Al expresarse con las propias voces y palabras de la gente rural es sumamente informativo y útil para todo el espectro de posibles lectores, desde aquellos pertenecientes a la comunidad y que trabajan a diario con caballos, hasta el académico urbano o lector no especializado que tenga interés en el tema; introduce al lector directamente en la vida y en los detalles de las actividades diarias de los oficios tradicionales de jinetes, domadores y troperos.

El libro está basado en una serie de entrevistas estructuradas como historia oral y un registro fotográfico llevado a cabo por Robert Da Silva.

A medida que se avanza en la lectura del libro, queda claro que Da Silva conoce muy bien las tareas rurales que trata, y que tiene relaciones de larga data y respeto - desde su propia experiencia - por aquellos como Marino Pereira, Artemio Barsola, Virgilio Benítez y los otros catorce que comparten sus experiencias de vida y un conocimiento detallado del trabajo con caballos.

Desde corta edad, Da Silva trabajó en una amplia variedad de oficios en áreas rurales de Tacuarembó, a menudo centrado cerca de Curtina, obteniendo allí muchas de las habilidades mencionadas en el libro. Fue así que luego que un accidente limitara su actividad física rigurosa, comenzó en el 2005 a colaborar con Rodriguez, llevando a cabo entrevistas para una serie de proyectos iniciados por el Centro de la Memoria del Obispado de Tacuarembó.

Por su parte, Rodriguez terminó su Licenciatura de Ciencias Antropológicas en el 2004 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República. En colaboración con Da Silva, organizó y compiló el material de entrevistas y escribió el libro. El Centro de la Memoria del Obispado de Tacuarembó publicó el libro y así también jugó un rol instrumental en este esfuerzo colaborativo. Tal como Rodriguez observa (Da Silva y Rodriguez 2009: IV-bio), “En el año 2006 propuse al Obispo de Tacuarembó, Julio César Bonino, un proyecto de estímulo a la investigación de la historia y la cultura local, por parte de los propios nativos de los pueblos. Así nació el Centro de la Memoria.” Este libro es una de las primeras publi-

caciones de envergadura del Centro. Walter Díaz y Luis Arcos asistieron en la edición y la producción final.

El prólogo del Profesor Renzo Pi Hugarte relata al lector que éste es un trabajo que nos ubica en el “Uruguay profundo” (ibid:V). Exalta la precisión y profundidad del valor etnográfico que “recobran las vidas y los trabajos de hombres de campo cuyas tareas, saberes y sentires han estado necesariamente unidos a los caballos.”

Hay una autenticidad de voz que surge de manera clara. Tal como Pi Hugarte (ibid:V) dice, “...eso se nos expone con la voz de sus protagonistas”, y Walter Díaz agrega (ibid: IV) “que generalmente son héroes sin voz en las historias rurales.” Al leer este libro oímos esas voces directamente. No existe en él la voz interruptora y la opinión del antropólogo interpretando o analizando para nosotros los lectores, los significados de estas voces de la comunidad. Los autores han decidido crear un análisis más indirecto y que viene bajo la forma de decisiones tomadas durante las entrevistas, y en la selección, organización y presentación del material. Es un alivio oír directamente, y no mancillada desde afuera, la voz de estos expertos en el área del trabajo con caballos y que han dedicado su vida a estos oficios. Por momentos aparecen comentarios adicionales esporádicos de Da Silva, quien asimismo ha vivido y conoce bien esta vida rural.

Es el deseo de los autores que el libro sea ampliamente comprensible y útil (ibid: II) “En esta negociación se intentó reflejar las expresiones y el lenguaje de los entrevistados, hacer comprensible el contenido para gente no necesariamente familiarizada con el campo o el caballo y a su vez que resulte de interés para aquellos que sí están muy vinculados a la convivencia con el caballo.” La inclusión de un glosario y un mapa es muy útil para aquellos no familiarizados con la terminología especializada de este tema y de la región.

100

Investigación comunitaria participativa

¿Dónde encaja la investigación comunitaria participativa en este campo a veces amorfo y universalizado del conocimiento, que conocemos como antropología? Lo que sigue es un breve contexto sinóptico sobre esta forma de antropología aplicada desde la perspectiva y enfoques antropológicos en los Estados Unidos. Esto es lo que mejor conozco y puedo abordar aquí, ya que recién ahora es que comienzo a conocer los enfoques de la historia de la antropología tal como se concibe y se practica en Uruguay. Posiblemente la siguiente discusión despierte algunos comentarios a modo de respuesta, con respecto a los contrastes y paralelos existentes con la antropología aplicada desde la perspectiva uruguaya.

La antropología cultural en los Estados Unidos está, desde un punto de vista histórico, profundamente arraigada en la antropología social británica, que a su vez creció en conjunción con la expansión del imperio colonial británico. La antropología de la época a menudo servía a fines prácticos para el entendimiento, la administración y el dominio de poblaciones nativas por las autoridades coloniales británicas. A medida que la antropología se desarrollaba en los Estados Unidos, este legado, aunque interpretado un tanto diferente, se enfocó y aplicó en el siglo XIX a las poblaciones nativas, los indígenas americanos (american indian).

A medida que la población no-nativa de los Estados Unidos aumentó y fue expandiéndose hacia el oeste, las comunidades Nativas fueron expulsadas y sus tierras fueron ocupadas por medio de la fuerza; más tarde a partir de programas políticos y leyes específicas, las comunidades nativas fueron controlados a través de la forma de

colonialismo interno. La labor de muchos antropólogos materializó esta formación política colonial en la implementación del control de las personas Nativas y sus tierras. De esta manera, la antropología se ha desarrollado en los Estados Unidos con fines prácticos y con trabajos concentrados en las poblaciones Nativas. La teoría ha sido primordialmente una herramienta para la implementación y la acción, en vez de un fin académico o filosófico en sí mismo.

En la década de 1930, la antropología y los antropólogos asumieron un rol un tanto más sensible en relación a los indígenas americanos, con esfuerzos para comprender y respetar las culturas nativas y crear políticas y programas fundados antropológicamente con el objetivo - aunque paternalista - de mejorar la vida indígena en cuanto a la educación, la salud, y otras áreas de bienestar social y económico. Este objetivo ya no era abierta y primordialmente el de controlar y “civilizar” a las personas indígenas como había sucedido en el pasado. John Collier, quien fue educado como antropólogo y trabajador social, fue nombrado en 1933 como Comisionado para Asuntos Indígenas por el presidente progresista Franklin D. Roosevelt y por consiguiente el director del Departamento de Asuntos Indígenas (DAI, en inglés es BIA). Collier trabajó muy cercanamente con el antropólogo Oliver LaFarge al darle forma a la Ley de Reorganización Indígena que promovió la autodeterminación y representación indígena al gobierno federal, como también otras políticas que movieron mayoritariamente a la antropología y a los antropólogos hacia una nueva relación con los indígenas americanos. (Ver Kelly 1983) Los antropólogos trabajaron en proyectos para el desarrollo de la agricultura y el ganado, el reclamo de tierras, y con el Servicio de Salud Indígena entre muchos otros.

La Sociedad de Antropología Aplicada se fundó en 1940, (ver: www.sfaa.net) junto con la revista *Human Organization*. (ver: www.sfaa.net/ho) La sociedad continúa su actividad hoy día y, de hecho, realizará su reunión anual en el año 2010 en Mérida, México. Paulatinamente en la década de 1940, los investigadores en antropología aplicada comenzaron a ampliar su trabajo, desde el enfoque temático de indígenas americanos pasaron a incluir temas internacionales de mayor variedad. Estos fueron caracterizados como “cambio social guiado,” como “antropología del desarrollo,” o simplemente como antropología aplicada. Un ejemplo reconocido en América del Sur que tuvo resultados diversos y fue duramente criticado por algunos, fue el proyecto Cornell-Perú en Vicos, Perú, que fue iniciado en 1952 y encabezado por Allan Holmberg. (ver Holmberg 1959). A mediados de la década de 1960, ondas expansivas propagadas a través de la antropología aplicada y la antropología en general a raíz del activismo indígena “Red Power” (“Poder Rojo”) y con la publicación de Vine Deloria *Custer Died for your Sins: An Indian Manifesto* (Deloria 1969) y luego *We Talk, You Listen: New Tribes, New Turf* (Deloria 1970). (ver también Biolosi and Zimmerman 1997).

Deloria, académico nativo de la **nación**¹ Lakota y científico político por disciplina, se movió fácilmente en círculos antropológicos, participando a menudo en comités académicos y en los encuentros de la Asociación Antropológica Americana (www.aaa.net.org). Con un humor cuidadosamente elaborado y un comentario perspicaz criticó la explotación de las personas indígenas americanas y de sus comunidades para lucro individual de académicos que llevaban a cabo investigaciones de poco interés o beneficio para las comunidades y las personas indígenas mismas. Criticó esta clase de academia

1. Para el gobierno Federal las tribus son naciones internas. Las diferentes tribus marcan las diferencias culturales y étnicas. La nación es una construcción política; ellas tienen un estatuto legal, son naciones internas. (Díaz, W., entrevista a Susan Lobo, 2008:216) “Voces indígenas americanas”, En: Romero, S. (comp.), *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 2008.

como una continuación de la empresa colonial, y preguntó de modo significativo, (parafraseo a continuación el cuerpo de su crítica) “¿Dónde está la voz, el conocimiento y la sabiduría de las personas indígenas en el planeamiento y la implementación de la investigación y en su publicación?” La crítica de Deloria hizo a los antropólogos repensar seriamente los principios básicos y el rol de la disciplina y, al mismo tiempo, abrió el camino a la voz activa y a la participación de las personas indígenas - tanto los académicos indígenas como aquellos que se encontraban dentro de la comunidad - para que transmitieran su propia historia y su situación contemporánea, sin tener la necesidad de ser interpretados por los antropólogos.

Esto era una nueva realidad que provenía directamente de la fuente y comenzó a reflejarse en la literatura, las artes y la investigación en las ciencias sociales. Esto creó a su vez cambios tanto estructurales como filosóficos. Por ejemplo, en 1969, N. Scott Momaday (Kiowa) ganó el prestigioso premio Pulitzer en la categoría “ficción” por su “*House made of Dawn*” (1968).

Los Estudios sobre indígenas americanos o los departamentos de Estudios sobre indígenas americanos, separados de los departamentos antropológicos donde siempre habían estado, fueron establecidos hacia principios de la década de 1970 en numerosas universidades de los Estados Unidos. Estos estudios atrajeron académicos y estudiantes indígenas y no indígenas, que se esforzaban por investigar y escribir sobre la historia de los indígenas americanos y temas contemporáneos, desde una perspectiva indígena y dentro de lo posible con las propias palabras de las personas indígenas, de personas de la comunidad y de investigadores (Ver: Champagne and Stauss 2002; Lobo, Talbot, and Morris 2009). Los estudios y la investigación sobre indígenas americanos ya no eran más campo exclusivo de la antropología.

102

Durante el mismo período en que los estudios sobre indígenas americanos pasaron a ser un campo interdisciplinario, separado y distinto de la antropología, la antropología misma reformuló parte de su filosofía y actividades básicas. Los antropólogos continuaron ampliando su postura más allá del énfasis en los indígenas americanos y comenzaron a dedicarse a temas más generales; por ejemplo, en la antropología médica se comenzó a investigar en cuestiones de salud y disparidad nutricional entre diferentes poblaciones, o por ejemplo la temática de la investigación y su aplicación práctica, y también temas vinculados a vivienda, justicia social y sistemas de tecnología de la información. En 1983, se fundó la Asociación Nacional para la Práctica de la Antropología (NAPA por sus siglas en inglés, www.practicinganthro.org) y en 2000, un consorcio de antropología aplicada y en ejercicio se formó y convirtió en un sector dentro de la Asociación Americana de Antropología.

El cambio en el énfasis antropológico sirvió para estimular el desarrollo conjuntamente con la teoría, la metodología, y la aplicación. Este dramático alejamiento del énfasis en los estudios de indígenas americanos liberó en muchos aspectos a la antropología para poder trabajar más ampliamente. Esto se ve claramente en el cambio de temas y su enfoque, si comparamos los resúmenes de presentaciones de la conferencia anual de la Asociación Americana de Antropología en la década de 1960 con las del 2000. El alejamiento también queda evidente en el desarrollo con carácter de la más interdisciplinaria Asociación de Estudios Nativos Americanos e Indígenas (NAISA, por sus siglas en inglés, www.naisa.org).

En los últimos años, un nuevo enfoque teórico y metodológico se ha desarrollado y refinado, la investigación comunitaria participativa que depende en gran medida de la colaboración equilibrada y la toma de decisiones compartidas entre investigadores y miembros de la comunidad a lo largo de todo el continuum: desde el diseño de la investigación hasta la publicación o la aplicación. Esto ha sido a raíz del darse cuenta

de que tiene un sentido muy diferente - tanto desde un punto de vista práctico como teórico - el construir a partir de varias aptitudes y perspectivas a lo largo de todo el proceso de investigación.

Los Estudios de Investigación Comunitaria Participativa y la Antropología Actual

Mientras que mi trayectoria profesional como antropóloga pueda no ser típica, puede tomarse en muchos aspectos como un ejemplo de varias de las tendencias mencionadas aquí. La mayor parte de mi trabajo generalmente ha sido dentro de un marco de investigación comunitaria participativa, lo cual significa repensar de modo radical, cómo esa colaboración define el enfoque, el diseño de la investigación, el proceso de reunir la información, el análisis y la interpretación, así como también el uso de los resultados de la investigación. Al tiempo que muchos o casi todos los antropólogos han dejado de trabajar sobre temas pertenecientes a indígenas americanos, yo he continuado mi trabajo con los indígenas americanos al igual que con otros grupos o comunidades.

He enseñado tanto en departamentos de antropología como en aquellos de Estudios de Indígenas Americanos y he trabajado como empleada en numerosas ONGs establecidas y administradas por Indígenas Americanos. Por ejemplo la Acción Comunitaria Tohono O'odham (TOCA) me ha contratado para llevar a cabo una evaluación etnográfica e investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas según lo requería esta organización. Trabajando para la ONG de Indígenas Americanos urbanos en Oakland, California, interactué con otras personas, académicos e integrantes de la comunidad indígena misma, para establecer y construir el 'archivo de recursos comunitarios' de la organización (similar al Centro de la Memoria de Tacuarembó) con historias orales, fotografías u otros materiales, utilizados ahora en una amplia variedad de escenarios y propósitos. Algo de este material se utilizó como base para el libro *Urban Voices: the Bay Area American Indian Community* (Lobo et al 2002), una publicación realizada en colaboración con la gente. También he trabajado para la Oficina de Censo de los Estados Unidos en un proyecto de investigación en conjunto con varias de las ONGs indígenas urbanas, con el objetivo de evaluar la eficacia de la metodología del censo para enumerar familias indígenas altamente móviles.

Otro ejemplo de una investigadora que hace antropología aplicada en los Estados Unidos pone en evidencia más aspectos de las tendencias antropológicas actuales en este campo; se trata de Maria L. Massolo, antropóloga cultural nacida en Argentina que vive en los Estados Unidos y que obtuvo su doctorado en antropología en la Universidad de California, Berkeley. Junto con un equipo interdisciplinario está realizando investigaciones médicas referentes a los aspectos prácticos para mejorar la asistencia en salud de la población urbana, atendiendo su diversidad cultural. Advierte (com. pers.) que su trabajo de investigación tiene lugar fuera del salón de clase, fuera de la academia, pero "busca resolver temas cruciales como por ejemplo el de encontrar las causas del autismo en niños."

Referente a su marco teórico de trabajo Massolo expresa (com. pers.): "para mí, las teorías son herramientas que sirven para ayudar a entender el fenómeno cultural; por eso es que no existe una sola que pueda explicarlo todo. A veces siento que la preocupación por la teoría (en el conocimiento estrictamente académico) es tal, que se obliga a la información a encajar en un marco, o se la elige para ilustrarlo. En la investigación cuantitativa, eso se llama 'juntar cerezas', o mejor dicho, 'selección cuidadosa'. Se

eligen las perfectas para que la bandeja luzca estupenda, pero las cuestiones más interesantes a menudo se arrojan a un lado junto con las cerezas descartadas. Algunas de las personas que he conocido de la universidad eran tan teóricas que a menudo se les hacía imposible realizar una etnografía buena, tradicional y sólida: entrevistar, observar a los participantes y realizar descripciones etnográficas.” Estos son ejemplos que demuestran de qué manera la investigación puede ser por momentos académica y por otros no, pero siempre se esfuerza por conseguir la colaboración entre lo académico y los integrantes de la comunidad.

Regresando a Cuchilla de Laureles

Este artículo tuvo su comienzo en una noche de invierno frente al fuego de un hogar, mientras intentaba mantener el calor del cuerpo rodeada por una familia local, cuyos integrantes expresaron su aceptación y aprecio por la publicación de “Jinetes, Domadores y Troperos”, un libro lleno de pensamientos, vidas de muchas personas que ellos conocían. Esta reflexión que comenzó en ese libro nos ha servido para descubrir algunas de las maneras que los antropólogos eligen para darle forma a su trabajo final.

He realizado cuatro viajes desde Arizona a Uruguay, y en cada uno de ellos he vivido menos de una semana en esta región de Tacuarembó conocida como Cuchilla de Laureles, pero sigo aprendiendo siempre un poco más en cada viaje. Mientras escribo esto en Setiembre 2009, estoy en preparativos para partir pronto hacia Uruguay otra vez, con el objetivo de pasar unos tres meses en Cuchilla de Laureles, dándome más tiempo para continuar explorando cuál será el papel que con mis habilidades para la investigación, puedo desempeñar mejor en la comunidad y cómo podrán articularse mis habilidades con la necesidades de la comunidad. ¿De qué manera podríamos crear medios para colaborar productivamente en investigaciones futuras que sean adecuadas en tiempo y lugar y útiles también para este período de transición en que la comunidad hace esfuerzos para desarrollar un proyecto de ecoturismo? Seguiré escuchando, sabiendo que tengo mucho que aprender, especialmente porque soy una ‘de afuera’, una extranjera con habilidades moderadas en el idioma español y en la vida rural ganadera, y con ínfimas habilidades en el portuñol. Durante este tiempo de estadía tengo pensado entender más los ritmos de vida, hablar con una variedad amplia de personas de la comunidad, ser observadora participante de las actividades cotidianas y del trabajo estacional, al mismo tiempo que cabalgando a diario con distintos vecinos de la comunidad, lograr obtener un entendimiento más profundo sobre cómo la región está definida y delimitada, conocer sus historias, sus lugares y marcadores significativos. Ya he comunicado a todas las personas de la comunidad que trabajo lentamente y que tal vez pueda llevar meses o incluso años para que esta relación se desarrolle en un verdadero proyecto de investigación. En esta confluencia parece que estamos todos dispuestos a recorrer este proceso y explorar hacia dónde colectivamente deseamos ir en el futuro. Veremos qué resulta de todo esto. (Traducido de inglés a español por Valerie Romano)

Bibliografía

- Biolsi, Thomas y Zimmerman, Larry (1997) Indians and Anthropologists: Vine Deloria, jr. and the Critique of Anthropology, University of Arizona Press, Tucson.
- Champagne, Duane y Stauss, Jay (2002) Native American Studies in Higher Education: Models for Collaboration between Universities and Indigenous Nations, AltaMira Press, Walnut Creek.
- Da Silva, Robert y Rodríguez, Ana (2009) Jinetes, Domadores y Troperos, Esebe Comunicación Gráfica, Tacuarembó.
- Deloria, Vine (1969) Custer Died for your Sins: An Indian Menifesto, The Macmillan Company, New York.
- Deloria, Vine (1970) We Talk, You Listen: New Tribes, New Turf, The Macmillan Company, New York.
- Díaz Marrero, Walter (2008) Entrevista a Susan Lobo, Voces Indígenas Americanas, 215-221. En: Romero, S. (comp.) *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Ed. Nordan-Comunidad, FHCE, Montevideo.
- Holmberg, Allan (1959) “Land Tenure and Planned Social Change: a Case for Vicos.” Human Organization, vol. 18, # 1:7-10.
- Kelly, Lawrence C. (1983) The Assault on Assimilation: John Collier And the Origins of Indian Policy Reform, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Lobo, Susan, et al (2002) Urban Voices: the Bay Area American Indian Community, University of Arizona Press, Tucson.
- Lobo, Susan y Talbot, Steve y Morris, Traci L. (2009) Native American Voices: a Reader, Prentice Hall, Upper Saddle River.
- Momaday, N. Scott (1968) The House Made of Dawn, Harper & Row, New York.